

Enero del 1947

Por Charles Bernard

EXPOSICIONES

A la galería Manteau, una revelación: la obra de la señorita Poucette Fauconier.

Tiene 20 años, Poucette y su pintura también. Eso es lo que es notable, esta asombrosa juventud, por la que queremos decir frescura, salto repentino, un poco de gracia árida e un encanto ingenioso.

Una pintura de instinto pero de un instinto, guiado por un inteligencia lúcida, contenida en una mano ya sorprendentemente segura de sí misma, que sabe adónde va.

Esta es la primera vez que la señorita Poucette Fauconier muestra sus pinturas. Solo se había manifestado a través de sus dibujos, cuya vista había desconcertado a los aficionados.

Trabajos de un diseño gráfico sorprendentemente personal, donde cada trazo, cada línea, cada arabesco se inscribía en un nuevo ritmo en la vida de los formas; Lo encontramos aquí en una serie de acuarelas donde resaltan rosas, azules, los malvas más tiernos y donde figuras femeninas enrollan y desenrollan sus curvas voluptuosas como en un plano musical.

Las pinturas, por el contrario, valen por su firmeza plasticidad. Un relieve obtenido menos por el juego de sombras que por la yuxtaposición de tonos en perfecta armonía. y nada huele a colegio, a alumno aplicado, la lección de un maestro.

Pero un sentido agudo de lo que es "la superficie cubierta de colores juntados en cierto orden", según la fórmula de Maurice Denis, pero yendo de la mano de una comprensión razonada del tema.